

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32. Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48-49.—La correspondencia al Administrador.

### Instituto de Segunda Enseñanza en Cartagena

Mará próximamente dos años, sino nos es infiel la memoria, que se agitó en Cartagena la opinión en sentido favorable al establecimiento de un Instituto de segunda Enseñanza, como una necesidad que no se podía dejar en nuestra ciudad.

Pronta la prensa, como siempre, á contribuir á toda iniciativa favorable, y más si es en pró de la cultura, no solo fué la iniciadora de la idea y del movimiento, sino que logró que nuestro Municipio, representante legítimo de la ciudad, se dirigiera en demanda de tal petición á los Poderes públicos, no sin antes haber conseguido que las entidades que en ella se interesaban, apropiado carácter, unieran sus ruegos á la solicitud.

Ligeros ofrecimientos, más corteses que prácticos, fueron los únicos resultados que se obtuvieron. Transcurrió el tiempo, pasó, quizás, por el Ministerio de Instrucción pública algún personaje no del todo agerío á nuestro pueblo, y la mejora, cuya importancia y ventajas no vamos á tratar de demostrar, porque no es ese nuestro objeto, ni lo estimáramos necesario—de tal suerte la consideráramos beneficiosa—y la mejora, decimos, no ha vuelto á ser nombrada siquiera.

Pero, muy recientemente, y pese al estado de inquietud por que atraviesa nos, nuestra estimada colega "El Porvenir" muestra una vez más, celoso del bien de Cartagena, y con toda oportunidad, puesto que confeccionándose está el Presupuesto de Instrucción Pública, resucita, de nuevo, el asunto, mostrálo revestido de toda su importancia, hace con todo vigor resaltar esta, e invita á las fuerzas vivas de la ciudad, á que trabajen por tan santa causa, que lleva en sí el deseo, voluimiento de las mismas y por ende, el engrandecimiento, en uno de los aspectos, de Cartagena.

Y he aquí donde comienza nuestra labor. Ya hemos dicho que no es nuestro propósito poner de relieve las inculcables ventajas de tal proyecto. Nuestro colega ha sabido definir las con su habitual acierto. Creemos, pues, ocioso tratar de convenir á convencidos.

El rango que nuestro pueblo tiene no derecho, los amplios horizontes que á nuestra juventud sobre todo, á la no sobrada de medios, se abren por último, la influencia que sobre

nuestra intelectualidad ejercerá, un centro de Enseñanza compleja y variada (Ciencias, Literatura, Arte) dotada de un personal docente, de iniciativas y valer indiscutible, razones son que por su fuerza, se nos antojan axiomas.

Así, pues, tocános á nosotros concretar, moldear la idea (valga la frase) procurar que tan laudables iniciativas no se van á sustraer al olvido, privando á nuestra ciudad de una ventaja positiva, que al realizarse quier sabe si indicará los albores de una Cartagena nueva, porque fuése esta la primera de la serie de reformas y mejoras que ella demanda con necesidad imperiosa.

Y á este propósito, nosotros profesamos la creencia de que solo la voluntad podrá manifestarse esta voluntad? Por sus representantes legítimos, por su Municipio, por sus representantes en la Asamblea provincial, por sus Diputados á Cortes, por las entidades oficiales, de caracteres afines, Sociedad Económica de Amigos del País, Cámara de Comercio; por las Sociedades de recreo mismas, que en su mayor parte, dedican á la cultura no pocas de sus iniciativas y esfuerzos.

¿No podrá manifestarse esta voluntad? Por sus representantes legítimos, por su Municipio, por sus representantes en la Asamblea provincial, por sus Diputados á Cortes, por las entidades oficiales, de caracteres afines, Sociedad Económica de Amigos del País, Cámara de Comercio; por las Sociedades de recreo mismas, que en su mayor parte, dedican á la cultura no pocas de sus iniciativas y esfuerzos.

Al frente del Concejo halláse en la actualidad un hombre culto y joven, entidad esta última en su aceptación más amplia, abierto su espíritu á las ideas nuevas, al perfeccionamiento que tiene por base el saber.

Pues bien, á éste, como representante primero e inmediato de la ciudad, nos dirigimos en primer término, sugiriéndole la idea de que convoque á una reunión de todas las fuerzas nombradas, en la que se haga ver la ventaja que para Cartagena tendría el establecimiento de un Instituto de 2.ª enseñanza, donde cada uno de los convocados podría proponer los mejores medios para conseguir el fin propuesto y de donde podría salir designada una comisión, cuya misión única fuese obtener del Gobierno la creación en nuestra querida ciudad de un Centro de enseñanza, que posega cuarenta capitales de provincia, de menos importancia que Cartagena, además de otras muchas ciudades, que tampoco ostentan la capitalidad provincial.

El alcalde de Cartagena, tiene pues, la palabra. Y. C. H.

### Gracias á Dios!

No vivamos en tinieblas y en oscuridad, sino que vivamos en la luz y en la claridad. La luna blanca y rosada surgió de entre las colinas, y en el silencio de la noche, cuando el viento susurraba en las ramas de los árboles, y el agua corría en silencio por las caídas, y el eco de las voces se oía en las cavernas y en las cuevas.

### Gracias á Dios!

No vivamos en tinieblas y en oscuridad, sino que vivamos en la luz y en la claridad. La luna blanca y rosada surgió de entre las colinas, y en el silencio de la noche, cuando el viento susurraba en las ramas de los árboles, y el agua corría en silencio por las caídas, y el eco de las voces se oía en las cavernas y en las cuevas.

á despedir á Ulises, ni Carrion cuando despidió con ánimo suspensivo á la Señora Alcaldía, ni Bonmati cuando vió perderse la luna entre los zarzales de la legalidad, sufrieron tanto como nosotros al vernos privado de ella.

Y amanecía... Y al abrir nuestros ojos á la luz de la mañana, buscáramos á nuestros amigos, que nos cercaba á la luz de la razón, y allí obligados á irnos, quedamos solos.

Y como si leyésemos las "Noticias de Argel", dos gruesas lágrimas se deslizaban por nuestras mejillas melancólicas.

Y nuestros suspiros, nuestros lamentos y nuestras quejas caían al lado de los créditos de la Levantina.

En el vacío!... Y yo me acordaba de la calle de San Mateo, y de los que ya se iban, y de los que quedaban.

En cada esquina, en cada maniquillo, en cada adorno, tropezábamos con un político vasista.

Y cada uno de los cincuenta y siete, los mil trescientos, veinte y seis, los doscientos y sesenta y siete, los mil trescientos y sesenta y siete, los mil trescientos y sesenta y siete.

Y nosotros, corapadecidos, á la par que por tanto tiempo, que nos enajenó y por tanto tiempo que nos enajenó.

La de historias que nos han contado, lo que oímos, lo que nos han contado, lo que oímos, lo que nos han contado.

unos amigos habían tanteado el terreno. Y que para probar si éste estaría abonado como el campo Levantino, donde tanto habían espigado, hicieron como que se olvidaban de pagar una cuenta.

Pero los alcañiticos presentaron la cuenta. Maños patotas! Caciques!

Otros nos juraban, por la verbosidad municipal de Piñero, que allí se podrían pisar y que había dos ó tres más cabezas dispuestas á garantizar todos los gastos y á correr con todo.

Ella si que corría son todotitulos. Y nos citaban nombres propios, importantes, que nos daban un aire personal el cuéplé de "Los inútiles" que hizo furor hace veinte años.

Una chica que tenía amores, con un Guiso de la guarnición, con tal fuego tomaba la cosa, que aquel Cabo se le consumía.

Y yo que me hago yo? Necesito buscar otro Cabo, que necesito buscar otro Cabo, que necesito buscar otro Cabo.

Y yo que me hago yo? Necesito buscar otro Cabo, que necesito buscar otro Cabo, que necesito buscar otro Cabo.

Y yo que me hago yo? Necesito buscar otro Cabo, que necesito buscar otro Cabo, que necesito buscar otro Cabo.

Y yo que me hago yo? Necesito buscar otro Cabo, que necesito buscar otro Cabo, que necesito buscar otro Cabo.

"La Tierra" reaparecerá en breve, notablemente reformada, hemos leído.

Y la alegría nos ha hecho pegarnos dos volteretas. Como si fuésemos un Diputado y hablásemos en el Teatro-Circo!

V nuestro gozo es mayor, porque anuncia que será notablemente reformada.

Y en seguida nos dispusimos á escribir estas cuartillas, para dar un consejo á los lectores.

Que se tapen los ojos.

Castigo. En el ministerio de Estado se factó una nota á la prensa, diciendo que España ha pedido el cumplimiento inmediato castigo de los represores del marino del aluchó "Martín" Ferrido hace varios días en la costa cercana á Ceuta.

No era para tanto. El ex-Director de este periódico, D. Antonio Villas Moreno, nos remitió el día 10 del mes actual la siguiente carta:

Cartagena 18 de Mayo de 1911. Sres. redactores de El Eco de CARTAGENA.

Distinguidos compañeros: Sirva esta mi carta como expresión de mi gratitud y agradecimiento á seguir ocupando el cargo de Director de "El Eco" de CARTAGENA con que inmerecidamente venía distinguiéndose.

el placer de causar asombro en un individuo como Holmes.

—Efectivamente. Hay una mancha en el tapiz, pero no corresponde con la del tapiz.

Y mientras hablaba, levantó el otro extremo del tapiz. En la madera había una gran mancha roja.

—¿Qué opinión de esto, Sr. Holmes? preguntó el policía con acento de triunfo.

—Pues sencillamente, que han cambiado de sitio la alfombra después del crimen—contestó con tranquilidad Holmes.

—Ya, ya!—contestó el policía, algo amoscado.

—No necesitábamos que nos lo dijéramos para saberlo. Hemos colocado la alfombra de distinto modo y las dos manchas se corresponden.

—Entonces...

—Lo que deseamos es saber quien la cambió de sitio y con qué objeto.

—Yo miré á Holmes y comprendí hasta qué punto estaba excitado su interés.

—Vamos á ver, Lestrade; ese agente que hemos visto en el vestíbulo, ¿es el agente de vigilancia todos estos días?

—Sí, señor.

—En ese caso, ¿podría interrogarle á solas? Nosotros no esperamos aquí, porque de ese modo tendrá tiempo suficiente para hablar. Decídale que como he atrevido á decirle esto, y sobre todo, á consentir que se quedara en persona en la habitación, le daré en que yo habré

Después, volviéndome hacia Holmes y cambiando el tono de voz, pregunté:

—Siento mucho cuando habemos molestados pero lo hice creyendo que os interesaría esta falta de correspondencia entre las dos manchas de sangre.

—Y habéis supuesto muy bien. Decidme, Mac-Pherson, ¿era la primera y única vez que entró esa mujer aquí?

—Sí, señor.

—¿La conocía?

—No, señor. Ella vino en virtud de un certificado en que se solicitaba dactilografía y se entregó á un hombre.

—¿Qué tipo tenía?

—Era una mujer muy elegante.

—¿Era alta?

—Sí, señor, y muy hermosa.

—¿Qué traje llevaba?

—No sé, pero era bien, porque iba envuelta en una larga capa que la cubría hasta los pies.

—¿A qué hora vino?

—Cuando empezaba á oscurecer. Al salir yo á por el correo me encontré con los primeros ferrocarriles.

—¿Está bien?— dijo Holmes.—¿Vamos, Watson? Creo que se nos prepara bastante trabajo.

Dejamos á Lestrade en el cuarto que fué de Eduardo Lucas y salimos al vestíbulo. El agente

judicial á nada con ello. La joven se presentó aquí ayer por la tarde, asegurando que se había equivocado de casa. Conversamos un rato, porque ya comprenderéis que no tiene nada de agradable estas cosas de pleitos y horas y horas.

—Bueno, ¿y qué pasó?

—Después de un rato de charla mostré interés por ver el cuarto del crimen. Según me dijo, se había enterado de ello por los periódicos. Como se trataba de una mujer muy como el *fait*, no tuve inconveniente alguno en acceder á ello. Al ver esa mancha de sangre en la alfombra, cayó desmayada. Yo corrí asustado á buscar un poco de agua para hacerla volver en sí; pero no sirvió de nada. Entonces fui por cognac á la tienda de Plant, que, como sabéis, está al final de la calle. Cuando volví había desaparecido. Sin duda debió recobrar el conocimiento durante mi ausencia y hubo avergonzarse.

—¿Fue ella quien movió la alfombra?

—No sé; pero no tiene nada de particular, puesto que, no estando en casa, la señora sin conocimiento tal vez se avergonzó algo. Sin embargo, me extraña porque yo creí que la había vuelto á poner, ¿no es así?

—Esto os engañará, agente Mac-Pherson—dijo Lestrade con voz hueca y enfática—que no se me puede engañar impunemente. ¡Malditos que nadie se enteraría de vuestra falta; y no es necesario que ver á los hombres para comprender que alguien había estado en la habitación. Menos mal que no ha habido nada; que si no...

—¿Está bien?— dijo Holmes.—¿Vamos, Watson? Creo que se nos prepara bastante trabajo.

Dejamos á Lestrade en el cuarto que fué de Eduardo Lucas y salimos al vestíbulo. El agente

judicial á nada con ello. La joven se presentó aquí ayer por la tarde, asegurando que se había equivocado de casa. Conversamos un rato, porque ya comprenderéis que no tiene nada de agradable estas cosas de pleitos y horas y horas.

—Bueno, ¿y qué pasó?

—Después de un rato de charla mostré interés por ver el cuarto del crimen. Según me dijo, se había enterado de ello por los periódicos. Como se trataba de una mujer muy como el *fait*, no tuve inconveniente alguno en acceder á ello. Al ver esa mancha de sangre en la alfombra, cayó desmayada. Yo corrí asustado á buscar un poco de agua para hacerla volver en sí; pero no sirvió de nada. Entonces fui por cognac á la tienda de Plant, que, como sabéis, está al final de la calle. Cuando volví había desaparecido. Sin duda debió recobrar el conocimiento durante mi ausencia y hubo avergonzarse.

—¿Fue ella quien movió la alfombra?